



PEDRO PRADO ANTE LA CRÍTICA II

Carmen Balart Carmona
Irma Céspedes Benítez

En *Contextos* N° 2, el trabajo bibliográfico sobre Pedro Prado Calvo comprendió los años 1913-1958. En *Contextos* N° 3, seguimos con la segunda etapa de la investigación bibliográfica, sintetizando diversas publicaciones de diarios, revistas y libros, entre los años 1961 a 1994:

1961:

- a) Arturo Torres Rioseco reconoce el carácter innovador y el afán constante de perfeccionamiento que preside la producción pradiana: “*Nunca satisfecho de su obra, siempre ensaya nuevas formas y nuevos temas. (...) Su literatura lleva un sello de verdadera originalidad*” (p. 324).

“*Dadas sus altas prendas de renovador original, nos atrevemos a decir que Pedro Prado es el mejor estilista chileno de todos los tiempos y uno de los primeros de América.*” Reconoce el sello personal del creador, desde su libro inicial: *Flores de Cardo*, un “*reto lírico del poeta a quienes sólo se preocupaban en esos días (1908) de nelumbos, rosas, jazmines (...), su mirada no se detiene, como (...) en los modernistas, en el color, la forma, la apariencia estética de las cosas, (...) trata de penetrar sus ocultos designios*” (p. 325). Prefiere la imagen y el símbolo a “*la rima y al rítmico vaivén de los acentos obligados. (...) Un alto sentido de novedad lo orienta*”. Al igual que todo innovador “*la crítica patoja le salió al frente con aquello de que no se sabe si es verso o prosa*”. En *La casa abandonada*, 1912, siente “*la voz oculta de la tierra, (...) que le enseña a comprender y a amar a los seres humildes y a las cosas*”. *Los pájaros errantes* poetizan “*el ímpetu del vuelo, (...) la atracción de las nubes fugaces*” (p. 329). *La reina de Rapa-Nui* no constituye “*propiamente una novela, sino un cuento largo, una especie de ensayo de psicología y de interpretación estética de los pascuenses*”. *Alsino*, “*la tragedia cotidiana de las limitaciones constantes (...) pone de manifiesto el deseo del poeta de salirse de los límites del mundo empírico para vagar disuelto en un cosmos metafísico*” (p. 335). *Un juez rural* escribe “*la novela de la vida cotidiana*” (p. 339). *Androvar* “*como en todas sus obras, Prado expone la tragedia de los límites humanos*”, (p. 343). (“*Las novelas de Pedro Prado*”, en *Cien años de la novela chilena*, Concepción, Universidad de Concepción, 1961, pp. 323-343).

- b) Enrique Espinoza se refiere en orden cronológico a las obras de Pedro Prado: *Flores de cardo* tiene el mérito “*del verso libre*” y “*la modestia del título en plena euforia finisecular*” (p. 9). En los poemas en prosa, descubre “*la imagen oportuna, el símbolo aleccionador*”, y, en ellos, “*cualquier recuerdo personal que logre echar raíces en su espíritu, halla expresión*” (p. 11). *Los Diez* “*ofrece mayor unidad al entrelazar una serie de parábolas paralelas, empezando por la del Hermano Errante, su verdadero alter ego*” (p. 13). *Karez I Roshan*, una “*superchería oriental (...) alcanza eco fuera y dentro del país*” (p. 14). *Androvar* expresa con “*escueta fuerza el desgarramiento de la conciencia humana*”: “*la necesidad de elegir y, por tanto de renunciar*”, (p. 15). (“*Prólogo*” a *La roja torre de Los Diez*, Santiago, Zig-Zag, 1961, pp. 9-24).

- c) Raúl Silva Castro reconoce a Pedro Prado “*como uno de los más primorosos sonetistas de la lengua española, especialidad en la cual se le distingue por la gravedad del estilo y la hondura con que sabe hablar de los amores que gobernaron su existencia, desde el de la madre fallecida cuando el autor era niño, hasta el de Dios*” (p. 78). Valora el hecho de que a los 22 años, produjo a espaldas de las formas métricas usuales; y, luego abordó el poema en prosa, como abierto desafío a las convenciones en boga (p. 141). Admite que los sonetos serán los que mejor conserven su nombre en la memoria de la gente, porque en ellos, el poeta “*logró modelar a su arbitrio la forma*”, (p. 142). (*Panorama literario de Chile*, Santiago, Universitaria, 1961).

1962:

- a) Fernando Durán configura la imagen de un hombre de gran sensibilidad y mesura: “*Nada más distante de la actitud de Prado que el delirio cósmico, que la embriaguez dionisiaca. (...) En Prado veremos ahondarse cada vez más la transparencia de la mirada, la penetración en el trasfondo de lo real, para inquirir y decirse a sí mismo hasta dónde esa realidad es una consistencia o, acaso, simple y puramente una figura.*” (“*La nostalgia en la poesía de Prado*”, en *Atenea* N° 395, Concepción, Universidad de Concepción, enero-marzo 1962).
- b) Para Alone, la prosa de Prado “*límpida, equilibrada y melódica, sostenida constantemente y llevada por un ritmo nobilísimo, alcanza exquisitas flexibilidades y vibra de una sensible delicadeza, es musical, por momentos divina; mas, nunca es calurosa y, hasta en las efusiones íntimas, siempre deja una vaga sensación de distancia, de apartamiento, y no se sabe qué indefinible frío*” (p. 66). Analiza *Alsino*, en cuanto novela campesina “*a veces picaresca, a veces dramática*” (p. 70). Considera *Un juez rural* (p. 72), documento autobiográfico de valor impagable que plantea la tesis de la tragedia del límite, una de las obsesiones del autor. El rechazo a “*la lógica racional*” lo empuja hacia el panteísmo filosófico, infuso en toda la obra, particularmente en sus poemas alegóricos. Prado –explica– no se reducía a “*sistema coherente*”, en su mente “*había algo irreductiblemente vago*” y “*si no percibía bien los límites del mundo exterior, es porque no los tenía bien definidos en su interior*” (p. 83). Plantea que los sonetos no enriquecen la obra, “*si bien diversifican y amplían la personalidad del autor*”, (p. 91). (*Los cuatro grandes de la literatura chilena*, Santiago, Zig-Zag, 1962, pp. 56-117).

1964: Hernán del Solar considera la obra de Prado amplia e importante, puesto que nos hallamos ante uno de nuestros escritores más inteligentes y profundos, que se forja problemas, a menudo sin solución (p. 128). (*Breve estudio y antología de los Premios Nacionales de Literatura*, Santiago, Zig-Zag, 1964, pp. 123-142).

1965:

- a) Radoslav Ivelic sostiene que el eje nuclear de la poesía de Prado es el “*sentido del límite*” y no el amor, como siempre se ha reconocido. La búsqueda de amor es anhelo de plenitud motivada por la radical insatisfacción del poeta. Búsqueda de amor y sentido del límite se condicionan entre sí, la presencia de uno supone al otro. El amor pone ansias de infinito que chocan con lo fugaz de la vida; el ansia de eternidad lo lleva a forjarse la imagen de mujer ideal, que no puede concretarse en mujer alguna. Ella lo impulsa, en su idealidad, de lo fugaz a lo permanente, de lo humano a lo divino. El carácter sentimental de Prado fue

arma de doble filo: la capacidad de introspección y la recuperación del pasado, le permitieron vivencias profundas que se transfiguraron en poesía; pero, la misma inclinación a reflexionar, llevó a otros poemas por el camino de la abstracción y de la opinión particular. ("**La poesía de Pedro Prado**", en *Creaciones humanas. La poesía*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1965, pp. 107-226).

- b) Raúl Silva Castro analiza la vida de Pedro Prado, y, luego, trata de desentrañar las claves de la lectura de su obra, valiéndose de los textos pradianos y de las conversaciones que sostuvo con el escritor a lo largo de 25 años. Comenta las distinciones que recibió el autor: el Premio Roma y el Premio Nacional de Literatura. Lo caracteriza según los otros lo vieron y según el autor se vio a sí mismo. Concluye el libro, destacando el aporte del creador a la literatura chilena: "*el primer escritor nuestro que echa a rodar un mito por las páginas de sus libros, porque Alsino, querámoslo o no, es un mito*" (p. 163). (**Pedro Prado, 1886-1952**, Santiago, Andrés Bello, 1965).

1966:

- a) Alone habla de la espiritualidad de nuestro autor: "*soñador, libre, vagabundo de las ideas como de los caminos, siempre inclinado a romper moldes*". Lo "*sedujo la sabiduría hindú*", y "*siempre andaba bordeando los planos teosóficos*". La observación que cierra el artículo sintetiza la imagen que se había forjado de Prado: "*inquietud metafísica, ráfagas místicas, efusiones amorosas sin exaltación erótica, delicia de vagar libremente por los caminos reales y los espacios imaginarios, una melancolía que insiste y vuelve, alternada con horas de maravilla*". ("**Camino de las horas, sonetos por Pedro Prado**", en *El Mercurio* de Santiago, 16 de octubre de 1966, p. 3).
- b) Enrique Bunster reconoce que "*Prado era un poeta maravillosamente dotado*", aunque lamenta que "*llegase tarde, cuando empezaban a brillar los innovadores, los del lenguaje nuevo: Huidobro y Neruda*". El aspecto negativo de su crítica apunta al uso que Prado hace del género novela: "*En rigor, Prado no llegó a definirse como novelista. Un juez rural es una serie de cuentos ligados más que una novela, y su amenísima La reina de Rapa-Nui es un relato o cuento largo*". *Alsino*, es "*novela-poema o poema novelado*". ("**Varios poetas**", en *El Mercurio* de Santiago, domingo 6 de noviembre de 1966, p. 12).

1968:

- a) Para Edgardo Garrido Merino, Prado sabía que lo traía entre manos y "*prueba de ello es que en la nómina de sus obras completas da a su Alsino clasificación de poema novelesco y a La reina de Rapa-Nui y Un juez rural los califica y consagra como novelas*". ("**Pedro Prado y sus obras poemáticas**", en *El Mercurio* de Santiago, 8 de septiembre de 1968).
- b) Ernesto Montenegro valora la originalidad y profunda significación de *Alsino* que radica "*en algo muy sencillo y muy humano (...) El hombre no llega a superar sus limitaciones corporales ni alcanza la plena posesión de su espíritu mientras no se libere del miedo a la vida*" (p. 126). (*Mis contemporáneos*, Santiago, Instituto de Literatura Chilena, 1968).

1970:

- a) Benigno Ávalos hace una valoración cualitativa de la obra de Prado, basándose en su significado espiritual: *“más sugerente que sus versos es su prosa poética; refleja con mayor fidelidad la honda inspiración, el fluir filosófico y el espíritu panteísta del autor”*. (*“Pedro Prado”*, en *El Río de La Serena*, 2 de enero de 1970, p. 3).
- b) Fidel Araneda Bravo conceptualiza a *Alsino* como *“mezcla de leyenda y novela fantástica”*, impecable en su forma literaria, con una *“prosa lírica, subyacente, grácil, acariciadora”* (*“Alsino y Vidas mínimas”*, en *El Diario Ilustrado* de Santiago, 2 de agosto de 1970, p. 3).

1971: René de Costa comenta el olvido que durante los últimos años *“ha cubierto el resplandor literario que antes iluminaba la figura de Pedro Prado”*, el cual se debe, en gran parte, *“al hecho de que la crítica ha encasillado erróneamente al autor sólo como novelista y sonetista. Y una consecuencia directa de este encasillamiento es que con cada revaloración de estos géneros (...) ha ido perdiendo su lugar original entre los grandes creadores de la literatura chilena”*. (*“Prólogo a El llamado del mundo”* Santiago, Universitaria, 1971, pp. 9-14).

1972: A los 20 años de la muerte de Prado, se recuerda su personalidad y su producción literaria:

- a) Luis Iñigo Madrigal entrega datos bibliográficos y revisa el modo cómo la crítica ha enfrentado al poeta y su hacer. *“No desmiente el hecho evidente del olvido a que en los últimos años, ha sido relegada la figura de Pedro Prado”*. Hay que rescatar su personalidad y construir una nueva cultura que sea *“enseñanza y difusión de los reales valores de nuestra historia artística”*. (*“Relectura de Pedro Prado”*, en *La Nación* de Santiago, 12 de marzo de 1972, p. 3).
- b) Andrés Sabella, con su fina sensibilidad de poeta, afirma que *“Pedro Prado trajo a la literatura chilena la nobleza de las grandes inquietudes humanas. Nada de lo que conmueve al hombre quedó fuera de su interés”*. (*“Retorno a Pedro Prado”*, en *La Estrella del Norte* de Antofagasta, 3 de mayo de 1972, p. 4).
- c) Para Roque Esteban Scarpa, *“la obra de Prado ha tenido la tragedia de no corresponder al momento de su aparición con la forma y preocupaciones que estaba viviendo la literatura nacional; de allí que haya sido mal entendida, que la envuelva cierta soledad y que su valoración sólo sea posible cuando, aquietados hechizos pasajeros, se vea con claridad que la esencia del arte no reside en modas y prejuicios, sino en algo eterno que se explica sencilla y hermosamente”* (*“Pedro Prado”*, en *La Discusión* de Chillán, 13 de noviembre de 1972, p. 3).
- d) Según Luis Alberto Sánchez, en Prado se hermanan *“dos tendencias capitales: psicologismo y objetivismo. Como autor de Alsino, tiene derecho a proclamarse uno de los maestros del género imaginativo; como padre de Un juez rural, se incorpora al realismo; como creador de La reina de Rapa-Nui, se manifiesta un verdadero narrador de aventuras”* (p. 368). Es el poeta de la *“promoción renovadora de la literatura chilena”* (p. 382). (*Nueva historia de la literatura americana*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972, pp. 363-446).

- e) Peter Earle examina *Alsino* desde la perspectiva de una 'novela del arte': (1) "Extrema sensibilidad lírica" e "intensa vida interior". (2) "Predominio de la parte mental del argumento sobre la situación narrativa exterior". (3) "Marcado acercamiento a la lírica en el uso de la imagen, en el ritmo y en la estructura". Dificultó la comprensión de la novela, la tendencia de clasificar los libros, según "una sola norma: sus temas" (p. 200). ("*Camino oscuro: la novela hispanoamericana contemporánea*", en *La novela hispanoamericana*, Santiago, Universitaria, 1972).

1973: Luis Eyzaguirre visualiza a *Alsino* "un vagabundo romántico en búsqueda del ideal místico", lo que implica vencer de un salto la distancia entre realidad e idealidad, "sin tener que contender con los enojosos aspectos de la vida cotidiana que recuerdan al hombre su limitada condición" (p. 82). (*El héroe en la novela hispanoamericana del siglo XX*, Santiago, Universitaria, 1973).

1974:

- a) Vicente Mengod reitera que "*Pedro Prado* inició en Chile el poema en prosa, ensayando una poesía libre, más allá de los clásicos enrejados métricos". De sus novelas, considera a *Alsino* "la más lograda, si bien la más irreal". ("*Pedro Prado, 1886-1952*", en *Las Últimas Noticias* de Santiago, 30 de julio de 1974, p. 3).
- b) Víctor Castro afirma que en *Los pájaros errantes* se descubre "el auténtico mundo poético del autor, (...) el hombre que no se ha olvidado de su propio estremecimiento". ("*Pedro Prado, Los pájaros errantes*" en *Las Últimas Noticias* de Santiago, 26 de octubre de 1974, p. 8).
- c) Alone reafirma ideas ya planteadas acerca de las imágenes de soledad, tristeza y muerte, a las cuales suma "el vacío del amor materno". ("*Recuerdos de Pedro Prado*", en *El Mercurio* de Santiago, 3 de noviembre de 1974, p. 3).
- d) Jorge Barrera observa que en *Alsino* "predominan las descripciones de la naturaleza, quedando relegadas a un segundo plano las acciones humanas", ("*Alsino*", en *La Cruz del Sur* de Chiloé, 3 de noviembre de 1974).
- e) Roque Esteban Scarpa señala que entre los poemas en prosa y los sonetos de *Otoño en las dunas* hay una evolución formal que lleva aparejada la del contenido; pero ese contenido es esencialmente el mismo. (*Lecturas chilenas* N° 3, Santiago, diciembre de 1974, p. 49).

1975:

- a) Enrique Pascal García-Huidobro descubrió en *Los pájaros errantes* un "poeta extraordinario, cuya prosa tenía la riqueza, la flexibilidad y el melancólico sentimiento de quien se siente junto y al margen, desterrado y en casa, prisionero y libre". Era un "observador del paisaje de la tierra y del paisaje de los hombres" (p. II). Reconoce que fue "gran solitario, gran hombre, gran amor de Chile" (p. III). "Una veta semicampestre, semimarina, totalmente chilena, le franqueó paso hacia la captación de fenómenos políticos, económicos o sociales, sin militar en campo alguno, pero empapado en el amor a lo nuestro y a lo humilde" (p. XII). ("*Prólogo a Antología de Pedro Prado*", Santiago, Gabriela Mistral, 1975, pp. I-XIII).

- b) Las palabras de Fernando Durán revelan profunda comprensión del hombre y del poeta: *“El fondo de la inspiración de nuestro escritor es el sentimiento de la contradicción humana. El hombre, como lo siente y lo sufre a través de su propia experiencia Pedro Prado, es una paradoja dramática y desgarradora. (...) De esta pugna ardiente entre lo que el hombre ansía ser, apremiado por sus más estrictas voces internas y lo que cotidianamente comprueba que no logrará nunca ser, nace el poema”*. (*Antología de Pedro Prado*, Andrés Bello”, en *El Mercurio* de Valparaíso, 24 de agosto de 1975, p. 13).
- c) Nuevamente Andrés Sabella reconoce que a Pedro Prado habrá que reservar el lugar de los “*primeros innovadores*” en la historia de la poesía chilena. (*Antología de Pedro Prado*, en *La Estrella del Norte* de Antofagasta, 30 de agosto de 1975, p. 7).
- d) Fernando Durán define al poeta como el “*adivinator*”, el “*profeta de las cosas que nunca llegan y que todo parece prometer que vendrán. (...) Busca, por ello, en la poesía no una sustitución de la realidad, (...) sino una planificación de la misma*”. Asimismo evoca al “*hombre capaz de vuelo, digno de las alas*”, condenado a que ellas, como en el mito griego, se incineren por el roce con la atmósfera y precipiten al héroe en la caída fatal. El juez rural mirará los diminutos conflictos humanos con la pupila compasiva e irónica del que está más allá de estos “*fútiles esfuerzos por apoderarnos de una realidad mezquina y evanescente*”. Androvar “*pretende serlo todo, (...) lo que no consigue y determina su angustia*”. (*Obras de Pedro Prado y Juan Rulfo*”, en *El Mercurio* de Santiago, 21 de septiembre de 1975, p. V).
- e) Modesto Parera advierte que Pedro Prado escapó de la influencia modernista y siguió “*su propio camino*”. Su canto “*nace de su interior en busca de las cosas sencillas*”. Desafió las formas métricas vigentes y “*dio origen en Chile al poema en prosa, en el cual logró sobresalir*”. (*Los pájaros errantes, de Pedro Prado*”, *El Día* de La Serena, 10 de diciembre de 1975, p. 3).

1976:

- a) Almagro Santander recuerda *Flores de cardo*, escrito en un “*desconcertante verso libre*”, a través del cual Prado supo combinar lo cotidiano con la expresión estética. (“*Pedro Prado y la pasión del sueño*”, en *La Prensa Austral* de Punta Arenas, 2 de enero de 1976, pp. 7-9).
- b) Francisco Santana analiza tres momentos de la producción pradiana: (1) El versolirismo, una nota de originalidad para sus contemporáneos y, aunque la mayoría de los poemas carecen de lirismo, exhiben un tono filosófico que enaltece el sentido poético (p. 126). (2) *Alsino*, el “*poema novelesco*”: “*el escenario y el argumento corresponden al género novelesco; “la estilización de la prosa” y “el contenido simbólico pertenecen a la poesía*”. “*No se había dado antes en las letras nacionales una obra de esta índole y con tan alto valor estético*”, de “*un lirismo constante*” (p. 128). (3) El soneto, una fría cárcel donde Prado enladrilló lo mejor de su espíritu: “*Cultiva de tal forma los catorce versos que se convierte en un metrificador y en un artífice ripioso*” (p. 127). (*Evolución de la poesía chilena*, Santiago, Nascimento, 1976, pp. 125-127).

1977:

- a) Adolfo Ibáñez destaca la originalidad y el aporte de Prado a la cultura chilena; y plantea el tema central de su vida: *“tener que ser uno y no todos, de tener que quedarse y no poder partir a la vez, de no poder ser como Alsino, el cual mediante sus alas podía abarcar desde lo alto, la tierra, el mar, el cielo y el universo”*. (*“En el XXV aniversario de su muerte. Pedro Prado: el valor de la nacionalidad”*, en *El Mercurio* de Santiago, 30 de enero de 1977, p. VIII).
- b) Fernando Durán valoró a Prado en el medio literario nacional como *“una figura solitaria”, “incomprendida”, “de personalidad múltiple y rica”*. *“Es el único poeta de hondura metafísica con que cuenta nuestra literatura de la primera mitad de este siglo”*. En su obra, observamos *“la paradoja inherente al existir que consiste en un ir siendo y en un dejando de ser”*. Los títulos de los libros sintetizan lo que cada uno es: *Flores de cardo*, *“declaración de la poesía de lo humilde”*; *El llamado del mundo*, *“el despertar del hombre ante el deslumbramiento de un cosmos”*; *Los pájaros errantes*, *“los vagabundos alados”*; *Alsino*, *“la recreación criolla del mito de Ícaro”*; *Camino de las horas*, *“la transitoriedad de una vida que transcurre y fluye como una corriente incontenible”*. Prado tiene *“la certeza de que en un doble y contradictorio juego vamos dejando de ser para ser más íntima y verdaderamente nosotros mismos”*. (*“Pedro Prado, 25 años después”*, en *El Mercurio* de Valparaíso, 27 de febrero de 1977, p. C).
- c) José Promis reconoce que en *Somera iniciación al Jelsé*, 1916, Pedro Prado enunció *“ciertos planteamientos novedosos para la época”*, en relación con la belleza, el amor, la mujer (p. 31), la poesía, el hacer del creador (p. 32), la responsabilidad artística, el valor de la ironía y el sentido de lo lúdico, (p. 33). (*La novela chilena actual*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1977).

1979: Emiliano Diez-Echarri y José María Roça Franquesa manifiestan que Pedro Prado es *“más digno de atención por sus prosas poemáticas que por el verso, en el que tiende a la expresión desnuda, fría y excesivamente intelectual”* (p. 1330). (*Historia de la literatura española e hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1979, pp. 1228-1453).

1980: Los 60 años de la publicación de *Alsino* revitalizaron la vigencia de Pedro Prado:

- a) Fernando Durán reclama por el *“olvido injusto alrededor de Pedro Prado, cuya obra poética y de prosa alcanza niveles de los más altos en la literatura castellana”*. Destaca *“la importancia de Alsino, la fantasía novelesca que nuestro escritor dedicara al campo chileno, en el cual ubica a ese nuevo Ícaro criollo que (...) desea volar y alcanzar el infinito”*. (*“Un juez rural, por Pedro Prado”*, en *El Mercurio* de Valparaíso, 10 de abril de 1980, p. 3).
- b) Rodolfo Garcés Guzmán, dentro del tema de la ruptura de límites, ubica la multifacética personalidad del autor: *“novelista, ensayista, arquitecto, pintor, escultor, campesino y juez rural”*. (*“Alsino la tarde de la Anunciación”*, en *Las Últimas Noticias* de Santiago, 10 de agosto de 1980, p. 22).

- c) Juan Antonio Massone persiste en la ruptura de límites: Alsino es el símbolo que encarna “*el anhelo de superación de un medio altamente imperfecto*”. “*El personaje es la respuesta individual que personifica el mejor anhelo del hombre: ser él mismo*”. (“*Alsino, al cumplirse 60 años de esta novela imaginista*”, en *La Tercera* de Santiago, 11 de junio de 1980, p. 14).

1981: Alone tras evidenciar el “*pozo de amargura*” y “*el abismo de soledad*” en que se debatió Prado, reitera el hecho de que reconoce en el autor un sello de verdadera originalidad. (“*Pedro Prado, en la huella de Ícaro*”, en *El Mercurio* de Santiago, 11 de junio de 1981).

1982: Se cumplen treinta años de la muerte de Pedro Prado y varios artículos actualizan su nombre:

- a) Para Andrés Sabella, Pedro Prado además de poeta y novelista, de filósofo y pintor, fue un arquitecto que pensaba que debíamos construir nuestras casas “*no en remedo de*” sino “*con nuestras realidades*”; y que se debía “*proyectar el carácter de la región en el carácter de las casas*”. (“*Arquitectura nacionalista*”, en *El Mercurio*, Antofagasta, 27 de agosto de 1982, p. 2).
- b) Alone considera a Alsino “*un nuevo ser que ha nacido al mundo, un habitante más de este viejo planeta incorporado desde ahora a la corte de los personajes inexistentes que viven más que sus mismos creadores*”. (“*Alsino, novela de Pedro Prado*”, en *El Mercurio* de Santiago, 19 de septiembre de 1982, pp. 4-5).

1983:

- a) Darío Osses descubre en *Un juez rural*, “*la biografía interior del autor, su inexplicable malestar existencial no aplacado por la armoniosa vida conyugal, sus excursiones filosóficas con el pintor Juan Francisco González, (...) y finalmente, esa soledad que se prolonga hasta llegar al grado supremo, el de la extrañeza ante sí mismo*”. (“*Extranjero en este mundo*”, en *Ercilla* N° 2493, Santiago, 11 de mayo de 1983, pp. 94-95).
- b) Para Víctor Castro, Pedro Prado salvaba los escollos del soneto gracias a su indesmentible elegancia expresiva. Concuerta en que “*tenía corta la ambición, mas, largo el genio y el talento*” (“*Pedro Prado*”, en *Las Últimas Noticias* de Santiago, 22 de junio de 1983, p. 7).

1987: La capacidad creadora de Prado cobra importancia en el centenario de su nacimiento:

- a) Luis Merino Reyes evoca su personalidad “*asentada en su rica vida interior que le permitió bastarse a sí mismo y hablar un idioma que los otros no comprendían del todo*” (pp. 40-41). Admite que no es inverosímil que Prado haya creado su novela *La reina de Rapa-Nui*, sin haber pisado la Isla de Pascua, si se aprecia su fantasía, que demostró al crear a su poeta afgano, Karez I Roshan. Conceptualiza a *Alsino* como la más alta expresión de la tendencia psicológica y filosófica en la novelística hispanoamericana (p. 42). (“*Evocación de Pedro Prado, 1886-1952*”, en *Revista de Occidente* N° 320, Santiago, marzo-abril de 1987, pp. 40-43).

- b) Horacio Hernández Anderson resalta la paradójica imagen de vida y muerte que tiene Prado: “*La muerte resulta ser para él como una universalidad integradora, es vida plena; la reducida existencia que nos es dable conocer, es olvido*”. (“*La vida de la muerte*”, en *La Estrella* de Valparaíso, 14 de enero de 1987, p. 4).

1989:

- a) Hernán Rodríguez Villegas destaca en Prado el espíritu de viajero: recorrió “*todo Chile y el continente*”; y la búsqueda de una identidad nacional: “*revalorización de lo propio*”. (“*Pedro Prado y la arquitectura*”, en *El Mercurio* de Santiago, 21 de abril de 1989, p. A-3).
- b) Claudio Solar presenta las obras de Prado, asumiendo lo fundamental en cada una de ellas: en *La casa abandonada*, “*recurre a la parábola, a imágenes recurrentes, a velada filosofía orientalista*”; en *La reina de Rapa-Nui*, entrega “*una visión poética de la isla*”; en *Un juez rural*, “*se apega al realismo de la experiencia vivida como juez rural y realiza una crítica a una sociedad mal constituida con justicia muy relativa*”; en *Karez I Roshan*, construye un “*libro de poemas orientales*”. (“*Pedro Prado, el padre de Alsino*”, en *El Diario Austral* de Temuco, 5 de noviembre de 1989, pp. 4-5).

1991: A los 39 años de la muerte de Prado, diversas crónicas periodísticas lo tuvieron presente:

- a) Oriel Álvarez Gómez destaca el afán reiterado de Prado por conocer su propio país, a diferencia de la actitud asumida por el país que “*ha trabajado por desvincularse de su origen*”. (“*Pedro Prado y su cuento El pueblo muerto*”, en *Atacama* de Copiapó, 3 de febrero de 1991, p. 2).
- b) Raúl Silva Castro reafirma el afán de conocimiento del poeta que se encuentra en toda su obra y que demuestra “*un denodado intento para captar el secreto sentido de las alas ajenas*”. Lo que Prado quería conocer “*era el proceso por medio del cual el ave se cierne en el aire, vence la ley de gravedad, sondea el espacio y se lanza hacia indeterminados horizontes*”. (“*El sentido de las alas ajenas*”, en *El Atacama* de Copiapó, 3 de Febrero de 1991, p. 2).

1992:

- a) Juan Antonio Massone considera que Prado, a través de su obra, buscó el esclarecimiento de su propia extrañeza vital y adoptó una actitud de creatividad meditativa para sostener su carácter de soñador. Dos líneas fundamentales: “*la meditación y el ensueño*”. (“*Poesía y anécdota de Pedro Prado*”, en *Literatura y lingüística* N° 5, Santiago, 1992, pp. 75-92).
- b) Héctor Eduardo Espinoza Viveros valora en Prado la tensión creativa que lo llevó “*a salirse de sí mismo, a romper y superar sus moldes*”. (“*Pedro Prado*”, en *El Sur* de Concepción, 15 de diciembre de 1992, p. 6).

1994: Maximino Fernández Fraile afirma que “*Alsino (1920) es la obra más famosa de Prado y tal vez la única de la literatura nacional que funda un mito*”, “*El vuelo de Alsino dará lugar a la mostración lírica del espacio geográfico*” y “*a la creación de símbolos que cruzan el relato de principio a fin*” (p. 415). (*Historia de la literatura chilena*, Santiago, Salesiana, 1994).

La *Nota bibliográfica* sobre Pedro Prado indica que la crítica se ha preocupado de él y de su obra, de modo constante, pero circunstancial. En su época, fue reconocido el guía espiritual de su generación, no sólo por el "Grupo de Los Diez" (1915-1917) que él lideró, sino por grandes poetas que lo sucedieron: Gabriela Mistral, Pablo Neruda. La primera afirmó que "*por el año 14, era el plexo solar de nuestra vida literaria*" (Mistral, G., *El Debate*, Madrid, 19 de septiembre de 1953). El segundo lo señaló como la "*cabeza de una extraordinaria generación*" (Neruda, P., "*Latorre, Prado y mi propia sombra*", en *Para nacer he nacido*, Barcelona, Seix-Barral, 1978, pp. 388-408). No obstante, su nombre quedó un tanto olvidado con el advenimiento de autores más jóvenes y debe recuperar su espacio genuino entre los creadores de la literatura chilena.